

innovación



Un viraje de 180 grados

Colegios que transforman los métodos tradicionales de enseñanza para una formación integral de los estudiantes del siglo XXI

Eduardo Lobillo

Todos los días ocurren acontecimientos espectaculares y sorprendentes en los colegios de la Comunidad de Madrid. Chicos de 16 y 17 años que debaten sobre la violencia de género, drones que sortean sillas tras ser programados por alumnos de 14 años, jóvenes investigadores que realizan parte de sus estudios en el CSIC, o niños que usan figuras de tangram para adentrarse en el teorema de Pitágoras. Son algunas de las formas innovadoras con las que trabajan cuatro colegios de Madrid, privados, públicos y concertados, con las que han roto con el paradigma tradicional de la educación del siglo pasado para irrumpir en el siglo XXI.

Los expertos en innovación educativa consideran que para completar este viaje de 180 grados y dar la vuelta a la tradición hace falta incidir en los espacios, la formación del profesorado, el alumno como centro del aprendizaje, la participación de las familias y la evaluación de todo el proceso.

Comenzamos el viaje en la Escuela Ideo, un centro privado que cubre todas las etapas y que este curso tiene a sus 800 alumnos en unas instalaciones provisionales hasta que finalicen la reforma del edificio definitivo. Su director, José Canales, afirma: "Estamos a mitad de camino de ese proceso de innovación educativa, en 90 grados". Por delante queda "con vencer a las fa-



milias, de que prime lo colectivo sobre lo individual, obtener más recursos y aligerar el peso que llevan en sus mochilas chicos y profesores".

Para colocar al alumno en el centro del aprendizaje, los proyectos atraviesan todas las etapas educativas. Los alumnos de infantil descubren la Edad Media: han elaborado un libro con vocabulario de la época, recibido la visita de profesores disfrazados de reyes y visitarán el castillo de Manzanares.

Igualdad

Mientras, toda la ESO está metida de lleno en el proyecto Nuestra Generación, dos horas al día durante cuatro semanas para "crear una conciencia de igualdad de género en esta comunidad educativa".

Los alumnos de 3º arrancan respondiendo a preguntas como ¿en qué porcentaje mueren las mujeres por violencia de género? o ¿cuántos cuadros pintados por mujeres hay en el Museo del Prado? Es la primera fase de un proyecto decidido por los propios alumnos, y que los llevará a investigar y comprender un problema. Finalizarán con diversas acciones que presentarán a las familias: un mural (1º de la ESO), una revista digital (2º), un rap (3º) y una campaña online global de sensibilización (4º).

En el resto de asignaturas se crean miniproyectos en los que se relacionan contenidos de dos o tres materias. En lengua de 4º de la ESO tienen el proyecto Frankenstein, para abordar junto con inglés y biología la literatu-

El trabajo se organiza por proyectos, con un aprendizaje basado en retos que es transversal a todas las etapas educativas

ra del Romanticismo, la literatura inglesa, la bioética y los trasplantes. En matemáticas usan el tangram para estudiar el teorema de Pitágoras.

Cada vez más familias buscan centros que trabajan de forma distinta. Óscar Martín Centeno, director del colegio público Santo Domingo, en Algete, destaca el proceso de innovación realizado en apenas cinco años. "Nos ha llevado de solo 73 alumnos a 600, y a tener una lista de espera de 300 familias", comenta.

Martín sitúa su centro en 165 grados del giro de 180: trabajo por proyectos, mapas mentales elaborados entre alumnos y profesores y un aprendizaje basado en retos transversal a todo el colegio.

Un paseo por el Santo Domingo permite observar a los niños de tres años descubriendo a los invertebrados a través de una instalación artística de luces, globos, agua, tierra y piedras; a los de 6º de Primaria construyendo un robot y dando sus primeros pasos creando hologramas; y a los alumnos de 3º de la ESO abordando el temario de geografía e historia a través del proyecto Elecciones, divididos por partidos, haciendo debates, pre-

"El profesor es el centro del cambio"

La cooperativa Gredos San Diego, con ocho centros concertados en la Comunidad y 14.000 alumnos, puso en marcha hace dos años, y con el horizonte en 2021, el Proyecto de Gestión del Cambio. Su objetivo es transformar el modelo educativo. Parte de la idea de que no es una moda, sino un proceso imprescindible.

Paloma Moruno, directora de Innovación y Formación, considera que este proceso está en su ecuador, 90 grados, con el profesor en el centro. "Por eso creamos los equipos motores de trabajo, formados por profesores voluntarios de los colegios que han liderado una revolución educativa horizontal". Moruno considera que las "metodologías ya están, pero la transformación es algo más profundo", hasta lograr que la innovación se convierta en algo orgánico, natural.

En el centro de Moratalaz están inmersos en el plan en infantil (proyecto Juego Heurístico), primaria (gamificación con el juego Math Royal) y bachillerato (proyecto One to One).

sentando candidatos a unos comicios reales y haciendo propuestas.

El director del instituto Las Musas, José Antonio Expósito, se ha metido de lleno en el proceso de innovación del centro, con 91 profesores y 1.400 alumnos entre ESO, bachillerato y FP; desde que lo dirige hace tres años. Expósito sitúa su giro en 75 grados.

Luz y transparencia han sido los dos conceptos que le han guiado en la transformación física de bastantes aulas del instituto. "La clase es un escenario", asegura. "No podemos meter a los alumnos en lugares oscuros y viejos".

Fomentar la investigación

En lo educativo su aportación este curso ha sido la creación de un bachillerato de investigación, un programa voluntario al que se han apuntado 28 alumnos de las ramas de ciencia y tecnología. Busca, según Manuel Torremocha, jefe de estudios de la etapa, "fomentar las vocaciones, la investigación y trabajar de forma diferente a la tradicional".

Los estudiantes desarrollan un trabajo de investigación que escogen, tutelados por un profesor. La novedad estriba en que tienen que elaborar parte de su proyecto en lugares como el Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas (CNIO), el Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) o en universidades como la Complutense o la Europea, donde investigadores de esos centros son sus tutores externos y los ayudan en sus trabajos.

El hidrógeno molecular como fuente de energía, Vehículo eléctrico autorrecargable o Cáncer, ¿una enfermedad más o un asesino? son algunos de los trabajos que presentarán antes de la Navidad de 2019 frente a un tribunal que los evaluará. Su nota puede subir un punto en las asignaturas implicadas.

Aula de infantil en la Escuela Ideo, de Madrid, donde están descubriendo la Edad Media. Debajo, clase de danza histórica en el IES Las Musas.

VICTOR SANZ

VICTOR SANZ